

Un nuevo libro El "Pinazo" de Bayarri

Nos trajo el correo el último libro del amigo Bayarri, titulado "Pinazo", y en su primera página leemos una sentida dedicatoria, que agradecemos infinito. Puestos inmediatamente a leer, cerramos pronto el libro y salimos de casa en busca del aire libre del campo y de la luz solar, del ambiente propicio a una delectación superabundante, gemela a todo paisaje valenciano.

El día es claro y tibio, que el sol inunda de esplendor el valle; la diaphanidad de la atmósfera es tal, que las montañas aparecen a nuestros ojos con nuevos matices colorísticos. Diríase que la última lluvia ha limpiado el macizo del Maestrazgo, dejándolo como un lienzo de Muñoz Degraín. El Peñagolosa se nos brinda con nuevos azules y nuevos grises; jamás le hemos visto tan atractivo y ponderable como en esta mañana invernal.

Por un sendero nos dirigimos a unos bancales de alineados almendros. En atisbarlos existe la impresión de que sus ramas sostienen, por una atrayente alegoría, la nieve que no há mucho bajó; más son las albas flores que el sol hizo abrir llenando el campo de esa graciosa armonía que dejaba de tener el enero. Y allí, bajo los árboles deshojados y floridos, empezamos nuevamente la lectura del "Pinazo" del amigo Bayarri, deteniéndonos en el umbral para releer el manuscrito de cordial afecto en que se nos ofrecen las páginas impresas.

Hasta hace poco, el valenciano, nuestro estimadísimo idioma valenciano, no era usado en libros como éste en que se estudia el arte patrio en general y el arte de un pintor en particular. Nuestra lengua era escrita para cantar glorias, para retratar tipos populares, para hacer más o menos poesía en las rimas y para la iniciación novelística, muy pobre en lenguaje y muy pobre en ideales. Era la época floresca en que el regionalismo sumaba las fuerzas valencianistas del renacimiento. Más hoy, volviendo los ojos al clasicismo, a la literatura clásica, hoy, digo, en que el nacionalismo se hace fuerte, surge una esperanzadora juventud llena de plenitudes, que en escribir lo hace siempre en el lenguaje vernacular, demostrando que aquel mismo idioma de los sainetes y de la barraca sirve para expresar las más altas especulaciones del espíritu, las más gratas sensaciones del arte, las más finas concepciones sugeridas al estudiar la existencia nacional, y por ende característica de nuestras bellas artes, que son, al decir de Bayarri, de una lírica *objectivitat activa en un gran amor a la naturaleza*.

Un libro como éste, en que se hace la *filosofía de l'art valencià* y un cuidadoso estudio de la obra del malogrado pintor valencianísimo, Pinazo, no nos era dado conocer aun, que los hombres de letras acogíanse a las dicciones castellanas para dejar continuar yerma nuestra biblioteca, yerma de esta clase de cultivos espirituales que tanto dignifican a los pueblos que mantienen la convicción de poder ver llegar el día de la liberación cultural y gubernativa.

Este libro, que es un ejemplo, debería tener una acogida excelente y un buen número de hermanos para que en nuestro léxico indígena fueran produciéndose estudios filosóficos y monografías sobre artistas, y otros hombres cumbres, llenando el hueco que ahora empieza Bayarri a exor-

nar, ya que nuestra habla valenciana no la queremos reducida al hogar y a la escuela, sino expansionada por la Universidad, como ya dijimos en otra parte, rigiendo toda nuestra laboración intelectual, por muy sutil y elevada que sea, como regia en el numen de Ausias, sor Isabel de Villena, de Eiximenic y tantos otros.

Y así, haciendo honor a este nuestro sentir, en el "Pinazo", de Bayarri, encontramos un capítulo destinado a glosar *l'Harmonia de l'Art i el Idioma*, en el que se afirma que el arte y la lengua es lo más esencial que determina a una individualidad étnica; y así su libro no podría estar escrito en otro idioma más que en el nuestro, reforzando de este modo el ansia de nacionalismo, afirmando que el verbo se basta a una mejor organización estatal; y si para ello no fuera suficiente el arte peculiar y el idioma, que son los dos ojos por donde aparece sincera y febril toda el alma valenciana, están determinadas las características naturales de nuestro pueblo, desde la realidad histórica y tradicional hasta la *realitat subjectiva, que son les aspiracions i esperances, passant per la voluntat del present*.

Además, estudia nuestro amigo el estado de la pintura valenciana cuando Pinazo resolvía en sus estudios los problemas de luz y color que le surgían, o que él mismo buscaba, y viene en consecuencia de su espíritu levantino, mediterráneo, la resolución a favor de *la llibertat en la veritat, la llum d'un nou dia diafan*, lleno de optimismo saludable y salvador, hijo del pensamiento novecentista, de una esplendorosa y magna canción a la vida, a la pródiga naturaleza, a Valencia, la de la clara y luminosa huerta, la de los lejanos y abiertos horizontes, todo arte, todo vida, todo amor. Tal es la pintura de Pinazo.

Y este es el libro que ha escrito Bayarri; lleva en sí un sentimiento de amor a la patria, que, como místico y guerrero a la par, desearía una pronta liberación; un sentimiento de vida plena, fecunda, triunfal, juvenil por sus arrebatos; de madurez por su producción; y un sentimiento del arte afirmativo e indestructible, que dá la sensación de esencia inacabable e inviolable.

Libro *d'un caient* viril y patriótico por sus afirmaciones nacionalistas, por su fe en la época presente, por su esperanza de una mayor valencianía en lo sucesivo. Libro de optimismo, seductor y radiante.

Yo aconsejaría a su autor no dejase de ofrecerlo al Magisterio primario, para que al hablar de arte a los pequeñuelos, hubiera una iniciación a esta escuela pictórica tan nuestra, cumpliendo así la misión pedagógica que confía han de tener sus capítulos, entre los que aprendan ahora la técnica, el academicismo del caballete.

A nuestro entender, la influencia de Pinazo no debe limitarse a los principiantes en pintura. Obra de tanta valencianía ha de empezar a influir en los pequeños escolares, apartándoles un poco del materialismo del siglo, infiltrando en sus tiernos corazones el amor a las bellas artes, y sobre todo a la pintura selecta y valenciana, ya que ésta es como el derecho, la tradición, el lenguaje y la voluntad, parte integral de las determinantes de un pueblo.

CARLOS SALVADOR,
maestro oficial.

Benasal.



20-11-92